

Historias de burgaleses en Argentina, Don Jaime Epifanio Viguri Tobalina (1908-1983)

Jaime Viguri (hijo)

A fines del siglo XIX, Cecilio Viguri, natural de Subijana, contrajo matrimonio con María Cruz Tobalina, oriunda de Orón, provincia de Burgos y allí se afincaron y tuvieron cinco hijos: Saturnino, Eladio, Concepción, Sofía y Jaime. El último de esos vástagos es el actor principal de esta breve biografía.

Lamentablemente, cuando Jaime apenas tenía tres años de edad, falleció su padre a causa de una pulmonía, quedando su madre, María Cruz, con los cinco hijos y una posada en un cruce de caminos de tierra, a la entrada de Orón a cuestras. Resolvió ella entonces vender las propiedades que tenían y venir a América a hacer una vida más normal, dado que no podía atender a todos los niños y trabajar. Decidió viajar con el mayor de ellos, Saturnino, dejar a Eladio en un colegio como pupilo y a los tres menores, con familiares.

Jaime no tuvo mucha suerte, ya que de los parientes lejanos con quienes le tocó quedarse a vivir, el hombre no era buena persona y, a pesar de que la esposa trató de protegerlo, él obligó al niño de alrededor de siete u ocho años de edad a trabajar en la finca que tenían. Debía escabullirse por la ventana para poder asistir a la escuela, por lo que apenas llegó hasta tercer grado.

A los doce años, en complicidad con un primo, huyó a Francia. Ambos fueron detenidos por la gendarmería francesa en la frontera, que los alimentó y envió de regreso a sus casas. Al año siguiente volvió a escaparse a Miranda de Ebro, donde fue aprendiz de herrero. Dormía en un camastro al costado de la fragua. El herrero era muy buena persona y generoso con sus conocimientos. Fueron años difíciles, pero aprendió ese oficio.

Poco después descubrió que los que cortaban piedras de alabastro en las montañas, en el verano, hacían verdaderas diferencias económicas. Como de la herrería solamente no podía vivir, subió en época de verano a trabajar en



las minas. Dadas su corta edad y endeble contextura, no le permitían cortar alabastro. No obstante, trabó amistad con el anciano que, también debido a su edad, como ya no le permitían picar las piedras, se dedicó a afilar las herramientas para los picapedreros.



Frente al edificio actual de la fábrica de cortinas metálicas Jaime Viguri, S.C.A.

El anciano le enseñó a encontrar las vetas en las que hacer una mejor producción de rotura de piedras y conseguir más metros cúbicos de alabastro. Como el pago era a destajo logró mejores ingresos, que le permitieron independizarse y hasta alojarse en una pensión, que le costaba cuatro pesetas diarias. A pesar de las tres pesetas diarias que ganaba, más las tres que le había dejado su madre, no podía vivir como deseaba, de modo que se fue a Vitoria. Allí ya tuvo un pasar mejor. Las extras del trabajo con el alabastro le permitieron comprar una bicicleta, tener un perro y adquirir dos escopetas.

Sus aventuras de chico fueron pescar anguilas y juntar algunos dinerillos más que le permitían seguir manteniéndose.

Cuando estaba por cumplir 19 años de edad, vio que a los muchachos que les tocaba hacer el servicio militar los mandaban al África y volvían como verdaderos desechos humanos¹. Temía que le tocara esa suerte, pero indigente como era, joven y sin ningún apoyo, resolvió venir a América, donde ya vivía también su segundo hermano –que había terminado el colegio– con la madre y el hermano mayor. Sus cuñados –casados con sus dos hermanas mayores, quienes nunca se fueron de España– le ayudaron a reunir el dinero para el viaje y una bula o algo por el estilo que creo que había que pagar.

Así, en 1928 vino a Buenos Aires y se alojó junto con su madre y sus dos hermanos, en una casa de la calle Venezuela número 3355. Su relación con su madre, acostumbrada a que le dejaran todo el dinero para administrarlo ella, no fue buena, puesto que Jaime había tenido que manejarse de manera independiente desde niño. Él había conseguido trabajo con un herrero italiano de ape-

¹ Recuérdese que estamos en los comienzos de los años 20 (N.E.).



Familias de burgaleses en Luján. De pie, izquierda a derecha: María Mercedes Peres de Viguri, Rafael Loikarros, Elisa Chery de Peres, Amalia Peres de Bensch, Jaime Epifanio Viguri Tobalina, en cuclillas: Jaime Viguri, Alicia Viguri, Margarita López Díaz, Eduardo Bensch; sentadas: María Peres, María Elena Loikarros, María Cristina Bensch, E. Sabendo de Martínez, Ana María Bensch y Francisco López Díaz

llido Zucucetti. Corría el año 1929, es decir, de plena crisis económica. Como el Sr. Zucucetti no le podía pagar siquiera la jornada establecida, no por mala fe, sino porque tampoco él podía cobrar los trabajos, Jaime resolvió independizarse.

Conoció al señor Vicente Alemanno, quien hacía engrase y mantenimiento de cortinas metálicas, mediante el pago de un abono de seguro mensual. Alemanno contaba con un grupo de clientes muy importantes: el Trust Joyero Relojero con sus sucursales, carnicerías La Negra, los almacenes Grandes Despensas Argentinas, Richmond-Bonafide y todos los comercios textiles de las calles Alsina y Moreno. Sin embargo, no contaba con quien los atendiera adecuadamente, de modo que comenzaron a trabajar juntos. El Sr. Alemanno —afecto a divertirse con mujeres y juego— empezó a deber mucho dinero a D. Jaime Viguri por su trabajo y no podía pagárselo. Decidieron asociarse en 1932. Entonces se mudaron de la calle Venezuela, donde vivía Alemanno y, al lado, funcionaba un pequeño taller, a Hipólito Yrigoyen, y luego a Corrientes 3747, donde pudieron instalar un taller más formal. Vicente Alemanno decidió finalmente radicarse en Rosario y lo reemplazó en la sociedad con Jaime Epifanio Viguri un primo suyo, Bautista Alemanno.

La sociedad creció y llegó a tener un significativo número de clientes abonados, por lo que necesitó incorporar personal para efectuar la limpieza y engrase de las cortinas. Pero a D. Jaime Epifanio le interesó ampliar las actividades para incluir también la fabricación de las cortinas metálicas. Entre 1946 y 1949 adquirieron las primeras máquinas: una tablillera, agujereadoras eléctricas, morzas de banco, cizallas y punzoneras y una motocicleta Harley-Davidson con sidecar, para no usar el transporte público. A principios de 1950 se trasladaron a Coronel Apolinario Figueroa 1437, tras construir un galpón donde alojar la incipiente actividad de producción. El 20 de septiembre de 1950 formalizaron la constitución de una sociedad colectiva. A partir del año siguiente, D. Jaime Epifanio requirió la presencia de su hijo, por entonces estudiante de ingeniería, para que verificara con el contador la marcha de la



De izquierda a derecha, sentados: Cecilio Muñoz, Felipe Alonso, ..., Serafín Pérez, Antonio Alonso, Dr. Manuel Iglesias, Emiliano Muro, un amigo del Dr. Iglesias y Eladio Cantero. De pie: Jaime Viguri Tobalina, Antonio Encina, Laurentino Alvaro, ..., Juan Santa Cruz y Silvio ...

empresa. El 30 de abril de 1957 D. Bautista Alemanno sufrió un infarto de miocardio y debió ser reemplazado en las tareas administrativas por Jaime Viguri, hijo. El 31 de diciembre de 1957, D. Jaime Epifanio Viguri disolvió la sociedad colectiva con Bautista Alemanno, de común acuerdo con su socio, debido a su estado de salud. Se hizo cargo del activo y el pasivo y constituyó una empresa unipersonal: "*Jaime Epifanio Viguri Tobalina*". Designó a su hijo Jaime Viguri, ya graduado como ingeniero civil, con poder amplio y absoluto para dirigir la empresa y representarlo en sus negocios. En 1961 constituyeron la sociedad de responsabilidad limitada "*La Río de la Plata-Jaime Viguri e hijo S.R.L.*". El 1º de enero de 1969 se constituyó la sociedad en comandita Jaime Viguri S.C.A. que se hizo cargo de la sociedad de responsabilidad limitada. D. Jaime Epifanio continuó trabajando, que era su verdadero gozo y deseo, hasta que una enfermedad le impidió seguir actuando. En 1980 delegó en su hijo toda la responsabilidad empresarial y falleció el 25 de diciembre de 1983.

Claro que no todo fue trabajo en la vida de este burgalés reconocido por su responsabilidad y creatividad. En 1931 conoció a una parienta lejana, María Mercedes Portas, hija de un gallego de Pontevedra y una vasca de Álava, con la que se casó en 1933. Tuvieron dos hijos: Jaime y Alicia Amelia.



Tapa de uno de los folletos más difundidos de la empresa

A ambos facilitó los estudios de su elección. Llegó a festejar las Bodas de Oro antes de fallecer.

En las imágenes vemos en primer lugar un aspecto de la celebración de esas Bodas de Oro, en la que estuvieron presentes amigos del Centro Burgalés, como D. Ataúlfo Muñoz y su esposa Dorita, quien aún forma parte de la Comisión Directiva del Centro; en la del medio, D. Jaime Epifanio, el primero de la izquierda, y su esposa María Mercedes (China), con familiares en Bubijana, en 1969; finalmente, en la de más abajo, con sus hermanas, cuñados, primos y sobrinos en agosto de ese año, durante el viaje que hicieron a la tierra natal.

D. Jaime Epifanio era muy conservador. Al casarse con María Mercedes fueron a vivir a la calle Bartolomé Mitre 3717 y recién se mudaron en 1961 a Díaz Vélez 3762. Fue mucho más tarde, en 1969, que pudo darse el gran gusto de viajar a España con su esposa. Como por su temperamento no podía hacer las cosas en breve plazo, pasaron cuatro meses recorriendo los lugares por donde había vivido de niño y joven, visitando a quienes había dejado atrás al emigrar de su España, despidiéndose de todos porque sabía que no volvería a verlos (son los que aparecen en las fotos anteriores). Le había resultado muy difícil separarse de sus hijos y cuatro nietos, de modo que no repetiría la experiencia. Otra característica de su pensar fue que pese a que sus cuñados en España le tramitaron la jubilación y le enviaron toda la papelería, se negó a percibirla aduciendo que “no quería sacarle la posibilidad de cobrar a otros” porque consideraba haber trabajado pocos años en su tierra natal.

Con respecto al Centro Burgalés, concurrió desde 1931 impulsado por su amistad con D. Abilio López, con mayor o menor frecuencia. Cuando el Centro se mudó a Rivadavia 5764 se convirtió en infaltable visitante de los sábados y domingos. Allí se reunía con un tendal de amigos, con los que pasó realmente momentos muy felices en su “segundo hogar”. Siempre tuvo un gran recuerdo del Burgalés y recién, después de varios años de fallecido su amigo Abilio, cuando se sintió enfermo, dejó de ir con asiduidad. Continuó su amistad con Ataúlfo Muñoz y otros burgaleses hasta que llegó el momento de abrazarse a Dios en el cielo. No llegó a conocer a los nueve bisnietos que el correr del tiempo hizo que nacieran.




Cortinas Metálicas



Jaime Viguri,


Tablillas articuladas

Clásico Simple



Mayor seguridad y duración.
Se conforman en tablillas de 60 cm de ancho y por diferentes espesores, usualmente dos metros, resistente a la flexión.
Fabricadas en fierro de chapa laminada en frío, con rayado exterior, interior para evitar oxidación.

Accesibilidad Rápida

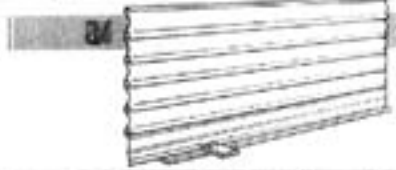


También llamadas Tablillas Bifurcadas, permiten un rápido acceso de la carga al moverse hacia arriba y hacia abajo. Los extremos superiores tienen un diseño de resaca y resaca-llave.

Accesibilidad Rápida




Se usan tornillos y herrajes que le permiten abrirse y cerrarse al tirarlo del centro. Las herrajes de unión a la pared son automáticos para darle mayor seguridad.




Mallas rectangulares

Modelo "Clásico"

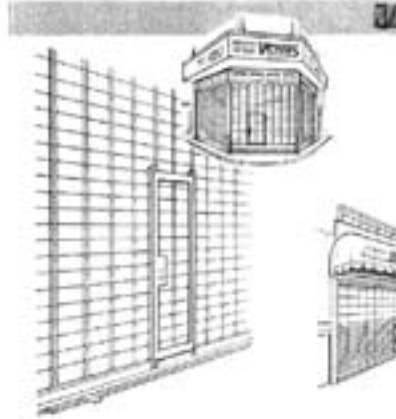


Construidas en fierro laminado en frío, con una estructura de 1.8 cm, se fabrican en longitudes de 2.5 a 6 m de altura. Actúan como una solución permanente de las ventanas en instalaciones e instalaciones que requieren un mantenimiento mínimo y una gran vida útil.

Modelo "Machete"



Fabricadas en fierro laminado en frío, con una estructura de 1.8 cm, se fabrican en longitudes de 1.8 a 3 m de altura. Se fabrican en longitudes de 2.5 a 6 m de altura. Actúan como una solución permanente de las ventanas en instalaciones e instalaciones que requieren un mantenimiento mínimo y una gran vida útil.



Modelo "Machete" en fierro laminado en frío, con una estructura de 1.8 cm, se fabrican en longitudes de 1.8 a 3 m de altura.

Interior del folleto que continúa en la página siguiente

Historias de burgaleses en Argentina, Don Jaime Epifanio Viguri Tobalina (1908-1983)

seguridad probada

Lafio de la Plata
Fundado en 1928


El uso de materiales de construcción resistentes, como el hierro, el acero, el aluminio, el cobre y el zinc, garantiza la seguridad y la durabilidad de nuestras puertas y ventanas.




El uso de cerraduras de alta calidad, como el acero, el aluminio, el cobre y el zinc, garantiza la seguridad y la durabilidad de nuestras puertas y ventanas.



Para garantizar la seguridad de nuestras puertas y ventanas, utilizamos materiales de alta calidad, como el hierro, el acero, el aluminio, el cobre y el zinc.



Las cortinas metálicas, con espesores probados, ofrecen protección, seguridad y durabilidad. Son ideales para el comercio y la industria. Medidas estándar: 1,20 m x 1,20 m.



En una única pieza, por lo que se abre y cierra en 25 x 25 cm.

Resistente y duradera.

Similar a la Malla de Hierro. La única alternativa para estructuras de 25 x 25 cm.

Puerta de escape

De los departamentos, con mano y base en el perfil de hierro y resaca del mismo metal que la puerta. Cierre de acero dulce, puerta y perfil con garantía.

Medidas normales: 0,90 m x 1,20 m.



Detalles de las ventanas y puertas

- Perfil de aluminio de alta calidad, con espesores probados.
- Cierre de acero dulce, puerta y perfil con garantía.
- Uso de materiales de alta calidad, como el hierro, el acero, el aluminio, el cobre y el zinc.
- Durabilidad y resistencia a la intemperie.
- Seguridad y protección contra el robo.



Cortinas metálicas

Se combinan los diferentes tipos de la oferta con los mallas, para utilizar en locales que requieren ventilación y a la vez seguridad. Ventilación que como ventilación, protección contra el robo.



Puertas de escape del mismo tipo que las cortinas

medidas especiales: 0,50 m x 1,20 m


Deslizante o giratorio y perfil

Cierre de acero dulce, puerta y perfil con garantía. Cierre de acero dulce, puerta y perfil con garantía.



Exposición

Con lámparas y fijos incorporados en la cubierta y frontal de acero con resaca de acero dulce, protección y seguridad.



Malla de Hierro

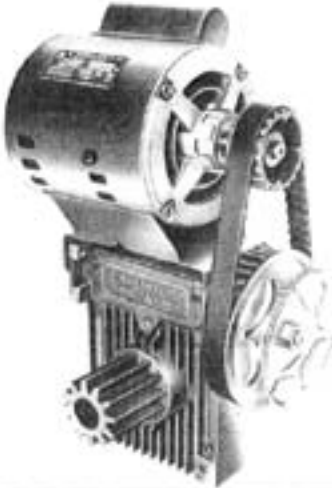
Similar a la Malla de Hierro, con espesores probados. Medidas estándar: 0,90 m x 1,20 m.



y hasta la fecha sigue vigente

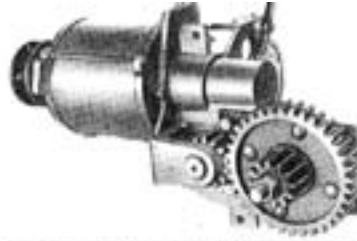
Equipos elevadores eléctricos

La más amplia gama de modelos, avilados por la técnica más avanzada que contempla todas las posibilidades de utilización.



Línea con transmisión a correa dentada

- Producto de gran calidad, avilado con el más reciente tipo de fundición en aluminio especial.
- Motores manuales o eléctricos de potencia elevada.
- Seis o los diferentes tamaños de correa.
- Correa de transmisión dentada construida en aluminio con fibra de vidrio interior.
- Línea avilada con mando de tres posiciones.
- Freno de control para evitar cualquier interferencia por malos contactos de cable ajado.
- Mando manual a control para casos de emergencia.



Línea semi-avilada

- Equipos compactos con acoplamiento directo por árbol de salida.
- Aplicables para líneas nuevas, las modificaciones.
- Motores de diferentes potencias, manuales o eléctricos.
- Línea avilada con mando de tres posiciones.
- Freno de control mediante globo.
- Mando manual a control para casos de emergencia.



Línea avilada

- Se accionan directamente a la transmisión de los cables mediante manjones y chavetas de acero 2026.
- Reductor también en baño constante de aceite con engrajes de acero y coronas de bronce.
- Motores, freno de control, mando de control y diferencial de emergencia similares a los demás.
- Agua para trabajos interiores o exteriores.

Trabaja la técnica de equipo en conjuntos completos.

- Línea de equipos para líneas de gran capacidad.
- Línea de equipos para líneas de gran capacidad.
- Línea de equipos para líneas de gran capacidad.
- Línea de equipos para líneas de gran capacidad.
- Línea de equipos para líneas de gran capacidad.

Equipos elevadores para los que Jaime Vigari, hijo de Jaime Epifanio, inventó el sistema de control remoto.